



La energía nuclear en Marruecos: Tan Tan es sólo el comienzo

José Naranjo

Fue a principios de diciembre de 1998. El primer ministro marroquí, Abderramán El Youssufi, se trasladaba hasta China acompañado de una amplia delegación de su país. El objetivo genérico de aquella visita era ampliar las relaciones comerciales y de amistad entre ambos países; sin embargo, entre los acuerdos pesqueros, tecnológicos e industriales firmados aquel mes de diciembre en Pekín, destacaba uno: la construcción de la primera planta nuclear del norte de África.

El acuerdo chino-marroquí era explícito. El reactor, de 10 megawattios de potencia, sería instalado en la localidad marroquí de Tan Tan, a unos escasos doscientos kilómetros de Canarias. Su función sería producir la energía suficiente para desalar agua de mar para usos agrícolas, dada la situación de sequía en el sur marroquí. El reactor, un NHR-10, es de tecnología china y muy similar a otros usados ampliamente en los países de la órbita de la ex URSS y en las propias ex repúblicas soviéticas.

Este acuerdo bilateral se inscribe dentro de un ambicioso plan de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), un organismo dependiente de las Naciones Unidas creado para velar por la seguridad de los proyectos nucleares que, en la práctica, se ha convertido en un ente promotor de los mismos. Dicho plan, alentado por Jurgen Kuppitz, incluye sembrar todo el Magreb de

El plan incluye sembrar todo el Magreb de pequeños reactores para la obtención de agua desalada con fines agrícolas

José Naranjo es periodista del diario de Las Palmas *Canarias7*.

pequeños reactores del tipo NHR-10 para la obtención de agua desalada con fines agrícolas. Entre los países incluidos en el estudio estaban Libia, Egipto, Túnez y el propio Marruecos, donde su principal valedor había sido el propio rey Hassán II, padre del actual monarca alauí.

La energía nuclear vive momentos difíciles. Lejos quedan ya los años cincuenta y sesenta, cuando este modelo de producción energética vivió su época dorada de auge y expansión. El mundo desarrollado se volcaba entonces hacia los logros de una energía que se presentaba como panacea limpia, barata y segura. Sin embargo, accidentes como los de Three Miles Island (EE UU), Vandellós (España) y, sobre todo, la catástrofe de Chernóbyl (Ucrania) han hecho de la nuclear una opción cuestionada en todo el mundo. La energía atómica, que se estrenó aniquilando a miles de personas en Hiroshima y Nagasaki (Japón) durante la II Guerra Mundial, se ha ganado con todo merecimiento odios y recelos. Se trata de una energía intrínsecamente peligrosa, como ha vuelto a poner de manifiesto recientemente el accidente en la planta de procesamiento de uranio de Tokaimura (Japón) y las palabras envolventes del *lobby* nuclear sobre las ventajas ecológicas de lo nuclear suenan más a cantos de cisne desesperados.

El papel jugado por Europa y por España ha sido de claro apoyo a los proyectos de nuclearización marroquí

Por todo ello, la OIEA, por cuyos pasillos se entremezclan los ecos de los arrumacos de hombres de gobierno y ejecutivos de empresas energéticas, ha dado su espaldarazo al programa que pretende extender la energía nuclear a los países en vías de desarrollo, como Marruecos. Así, en 1997, nace en su seno el llamado INDAG (Grupo Asesor Internacional sobre Desalación Nuclear), enfocado directamente hacia el Tercer Mundo. Es en este contexto donde debe enmarcarse la ayuda y el respaldo internacional encontrado por Marruecos para sus planes nucleares.

Sin embargo, Hassán II guardaba varias balas en la recámara. Un informe de la embajada estadounidense en Rabat elaborado en noviembre de 1992 ya alertaba sobre el creciente interés de Marruecos por acceder a la energía nuclear. Seis años antes, en 1986, nacía en la capital alauí el Centre National de l'Energie, des Sciencis et Techniques Nucleaires (CNESTEN). Poco después, el gobierno marroquí se hace con su primer reactor experimental, el Triga Mark II, comprado a la empresa estadounidense General Atomics y que será instalado en el Centro de Maamora, situado a unos 20 kilómetros de la capital marroquí sobre 14.000 metros cuadrados de terreno. En él se encontrará, además del citado reactor,

edificios destinados a los laboratorios de producción de isótopos, de análisis nucleares y los módulos de protección radiológica, aplicaciones y residuos.

Sin embargo, el citado informe de la Embajada estadounidense también hacía referencia a la posibilidad y el interés mostrado por Marruecos de contar con un gran reactor nuclear para el año 2010. Posteriormente, el propio gobierno de Marruecos ha confirmado que existe un estudio de viabilidad en el que va a tomar parte la OIEA para la construcción de una central nuclear de al menos 600 megawattios de potencia entre las ciudades de Essaouira y Safi, en el sur de Marruecos. Esta central, que podría englobarse dentro de los llamados Small and Medium Reactors (SMR), sólo se explica para la producción de energía eléctrica.

En este punto es donde entra en juego la autopista de interconexión eléctrica Marruecos-España, el llamado Cable de Tarifa, porque es precisamente por esta ciudad gaditana por donde penetra en la Península Ibérica. Allí, un grupo de jóvenes entusiastas ha conseguido reunir en torno a la Plataforma contra el Cable a cientos de ciudadanos opositores a este proyecto, que se hizo realidad, finalmente, en 1997.

Las administraciones española y marroquí argumentaron desde el comienzo que el Cable sería unidireccional, es decir, que serviría para trasladar al país norteafricano energía eléctrica producida en España. Sin embargo, la Plataforma defendió contra viento y marea sus tesis de que este cable escondía la construcción de centrales nucleares en Marruecos que servirían para que la electricidad producida en dichas plantas llegara hasta España vía cable. El tiempo les ha dado la razón. Tanto un ex director general de Industria y Energía como el actual consejero andaluz de Medio Ambiente han admitido que el cable permite que la electricidad fluya en ambas direcciones. Marruecos quiere tener centrales nucleares para exportar la electricidad producida, máxime si se tiene en cuenta que en la actualidad Endesa construye en suelo marroquí tres centrales térmicas de ciclo combinado.

Lo que fue una sospecha a mediados de los años noventa, se convirtió en realidad a comienzos de 1999, cuando el Ministerio de Industria y Energía (MINER) concedió a la Office Nationale de Electricité (ONE), el operador eléctrico marroquí, la condición de agente externo. En otras palabras, España autorizaba a la ONE a comprar y vender energía en el mercado español.

Otras cuestiones bien distintas son las del acceso a la materia prima

Se trataría de un nuevo país que se sumaría al club nuclear con todo el horizonte de ventas y negocio que ello supone

*El reino alauí
arrastraría con
los costes
sociales y
desventajas
medioambien-
tales de las
plantas
nucleares,
mientras que
Europa contaría
con otra fuente
de electricidad*

y el valor geopolítico que tiene la energía nuclear en sí misma. En la naturaleza, el uranio, principal alimento de las centrales nucleares, se encuentra asociado a los fosfatos, un mineral con amplia presencia en el Sáhara Occidental, concretamente en las minas de Fox Bu Cráa. Además, contar con la tecnología necesaria para fabricar armamento nuclear es, aún hoy, un factor notable de desequilibrio político. No debe olvidarse que el Sáhara Occidental, ocupado por Marruecos, es el último territorio del mundo sujeto a un proceso de descolonización, tras la independencia lograda hace escasos meses, no sin baño de sangre, por Timor Oriental.

El papel jugado por Europa y, más concretamente, por España ha sido de claro apoyo a los proyectos de nuclearización marroquí. En primer lugar, la condición del país magrebí como aliado occidental en una zona inestable y próxima a Europa hacen que las pretensiones marroquíes tengan siempre una fuerza inusitada y que sus diplomáticos y representantes tengan un extraño poder de convicción. No hay más que observar con detenimiento las actuales negociaciones sobre el Tratado de Pesca para percatarse de su fuerza.

La Unión Europea ha financiado con fondos REGIS el cable de conexión eléctrica y España ha destinado varios millones de pesetas a los proyectos nucleares de desalación de agua de mar. Evidentemente, ambas cuestiones están relacionadas.

A los países europeos y al *lobby* nuclear, que agrupa a las empresas multinacionales del sector, les interesa que Marruecos cuente con sus centrales. En primer lugar, porque se trataría de un nuevo país que se sumaría al club con todo el horizonte de ventas y negocio que ello supone; en segundo lugar, el reino alauí arrastraría con los costes sociales y desventajas medioambientales que supone la presencia de plantas nucleares, mientras que Europa podría contar con una fuente de electricidad añadida.

Esta postura es notablemente hipócrita si se tiene en cuenta el futuro de la energía nuclear en los países desarrollados. Tan solo Francia, y cada vez más cuestionada, apuesta por esta opción; el resto de los países europeos ha emprendido ya el camino del desmantelamiento a medio plazo de sus centrales, estando aprobadas en la mayoría de los países moratorias a la construcción de nuevas plantas. La fuerte contestación ecologista y la constatación de que las centrales y las plantas de procesamiento de uranio van aparejadas a altos índices de cáncer y leucemia en zonas próximas han hecho retroceder o frenarse a los proyectos nucleares. Endosar los costes y aprovecharse de los beneficios es, desde la óptica capita-

lista, un negocio redondo, pero, enfocado desde la ética, estamos ante un hecho reprochable.

Otro aspecto que podría destacarse de la construcción de plantas nucleares en Marruecos es que los proyectos hasta ahora apuntados se asientan sobre zonas sísmicamente inestables. La falla Trans Agadir-Nekor, que recorre el país de noreste a suroeste, ha provocado sucesos en el pasado dignos de recordar, como el terremoto de Agadir de 1960, que causó la destrucción de amplios sectores de la ciudad y que dejó tras de sí miles de muertos, como recogen las crónicas periodísticas de la época. Aunque la construcción de plantas atómicas siempre debe realizarse con la previsión de movimientos telúricos, parece un riesgo añadido e innecesario tentar a la suerte de esa manera.

Hasta hace bien poco, Canarias no parecía haber despertado ante este peligroso sueño nuclear que surgía a las puertas de casa. Sin embargo, de la última reunión entre la Plataforma Antinuclear de Canarias y el presidente canario, Román Rodríguez, salió la promesa de ofrecer a Rabat tecnología limpia alternativa a la nuclear para la desalación de agua de mar. Desde el primer momento, el Instituto Tecnológico de Canarias (ITC) había presentado tal posibilidad a Marruecos. De hecho, una delegación del ITC llegó a desplazarse al país magrebí para iniciar un estudio que diera a conocer los recursos y demandas de energía en cinco provincias marroquíes, Essaouira, Agadir, Tiznit, Guelmim y Tan Tan, así como averiguar su potencial eólico.

Pero la postura oficial canaria, preocupada por los proyectos marroquíes, adolece de una grave incoherencia. Si bien el Gobierno, en boca de su presidente, rechaza la instalación de reactores nucleares junto a Canarias, el grupo parlamentario de Coalición Canaria acaba de respaldar al Partido Popular en su rechazo al cierre de las centrales españolas en el plazo de quince años, tal y como defendía el PSOE. No parece de recibo alarmarse por el riesgo nuclear y, unos días más tarde, dar su voto a quienes pretenden mantener las centrales españolas más allá de lo que sería su vida útil y segura.

La energía nuclear es intrínsecamente peligrosa. No existe instalación totalmente a salvo de accidentes y fugas por mucha experiencia que tenga el país o el personal asignado. El ejemplo de la planta de procesamiento de uranio de Tokaimura ha sido, en este sentido, revelador. Además, aún nadie ha podido solucionar la cuestión de los residuos que toda planta nuclear genera y que permanecen

Entre los países desarrollados, tan sólo Francia, y cada vez más cuestionada, apuesta por la opción nuclear

radiactivos durante millones de años, como una herencia envenenada a las futuras generaciones.

Cuando las investigaciones en torno a las energías limpias que usan como fuentes el sol o el viento están empezando a cuajar en realidades concretas y rentables, parece un paso atrás impulsar modelos energéticos de los que se ha comprobado su peligrosidad y sus costes sociales. Sin embargo, el mundo “civilizado” parece empeñado en seguir promocionando un modelo energético caduco allí donde las consecuencias de un posible desastre vendrían amortiguadas por la distancia.

El Gobierno canario rechaza la instalación, pero CC acaba de respaldar al PP en su rechazo al cierre de las centrales españolas en el plazo de quince años

Finalmente, sería bueno destacar una cuestión relacionada también con la energía nuclear. En los puertos canarios hacen escala desde 1998 grandes barcos de contenedores que llevan a bordo uranio, cobalto y óxido de uranio, el combustible nuclear por excelencia. Tras un acuerdo firmado entre la Autoridad Portuaria de Las Palmas y la naviera SAECS, el Puerto de la Luz es punto de escala de los barcos que transportan estos materiales radiactivos entre las minas sudafricanas y los puertos belgas, desde donde parten hacia centrales de ese país y francesas. El acuerdo sigue en pie y los buques siguen pasando por las Islas. Si uno de esos barcos sufre un día un incendio o se hunde, las consecuencias podrían ser nefastas.